

Sistematización de Experiencias en Terreno: **PROGRAMA MODELO METODOLÓGICO INTERSECTORIAL COMUNITARIO (MOMIC)***

Documento de Apoyo Técnico N° 5
Proyecto de Apoyo y Difusión de Programas
de Prevención Comunitaria del Delito

Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana (CESC)
Instituto de Asuntos Públicos
Universidad de Chile

Abril de 2007



CONTEXTO GENERAL DE LA INTERVENCIÓN

1.1) Contexto Institucional

El Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, PIIE, es una corporación de derecho privado sin fines de lucro, con la calidad de Organización No Gubernamental ONG y Centro Académico Independiente –CAI-, fundada en 1971. Actualmente es parte de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y su misión institucional se orienta a contribuir en la construcción de una sociedad más justa, en el contexto de un cambio de época, a través de la educación. Asigna al conocimiento y a la educación un valor estratégico en el desarrollo, constituyéndose el aporte a una sociedad más democrática como otro de sus fines.

A partir de la recuperación de la Democracia en Chile, en 1990, el PIIE se ha abocado a la generación e implementación de políticas de Estado respecto a la educación, mediante trabajos en terreno, investigaciones, estudios y elaboración de materiales educativos, con profesionales que se integran a la institucionalidad pública en diversos puestos.

En virtud de esto, algunos proyectos educativos creados por la institución durante la década de los '80, al margen de las políticas oficiales de la época¹, fueron incorporados a los programas oficiales del Ministerio de Educación, como los Talleres de Aprendizaje, instancia educativa que hasta la fecha ha atendido a 500 mil niños y niñas chilenas de escuelas ubicadas en sectores pobres y ha formado a 15 mil monitores/as en educación, y los Talleres de Integración Local, que actualmente forman parte del Programa de Mejoramiento de la Infancia del MINEDUC.

Asimismo, en el ámbito de los Derechos Humanos, investigadores de la institución contribuyeron a colocar la temática en la carpeta de la educación formal, al participar activamente en la Comisión de Derechos Humanos del Ministerio de Educación, desarrollando propuestas metodológicas para la formación y perfeccionamiento del profesorado, las que más tarde se incluyeron en los objetivos fundamentales transversales de la Reforma Educacional, en su dimensión ética.

* Investigación en terreno y redacción del documento: Claudio Rodríguez Díaz. Edición: Liliana Manzano.

¹ Bajo la dictadura militar, entre 1973 y 1989, el país sufrió una profunda transformación del sistema educativo, tendiente a la municipalización del sistema y a la apertura hacia la oferta privada.

Paralelamente, durante toda la década de los 90 y hasta la actualidad, el PIIE ha ejecutado trabajos para diversos ministerios, servicios públicos, municipalidades, gobiernos regionales, entidades del sector privado. Las líneas de trabajo desarrolladas han abordado temas como; gestión institucional, desarrollo local, medio ambiente, género, prevención de drogas, cultura juvenil, desarrollo sustentable, ciudadanía y derechos humanos.

El PIIE pretende contribuir al cambio social y a la profundización de la democracia mediante la construcción de conocimientos para la formulación de políticas públicas en el sistema educativo, el desarrollo de innovaciones en las prácticas educativas, tanto en la educación formal como en los programas no formales y el apoyo a la constitución y fortalecimiento de actores y organizaciones sociales.

1.2) Antecedentes político - sociales del programa

Los vertiginosos cambios que han ocurrido a nivel mundial y en Latinoamérica, han instalado en nuestras sociedades problemas sociales que tienden a agravarse y perpetuarse. Se avanza por una parte hacia una globalización económica, política y cultural que genera oportunidades insospechadas hace algunas décadas. No obstante, inevitablemente, se enfrentan estos avances con las identidades culturales populares y locales. La otra cara de la globalización, inserta en un contexto de políticas neoliberales, presenta la exclusión de millones de seres humanos del avance científico y tecnológico, constituyéndose la discriminación, la desigualdad y la pobreza extrema como algunos signos de estas contrariedades.

Chile no está ajeno a estas contradicciones, aunque internacionalmente aparezca como un modelo exitoso a seguir. Los municipios de Cerro Navia, Pudahuel y La Pintana, donde se inserta la propuesta de MOMIC, son territorios marcados por la exclusión social de gran parte de sus habitantes. Con escasas oportunidades educacionales, laborales, como de desarrollo de otras áreas como el acceso a la cultura o la recreación, los jóvenes aparecen como la cara más visible y estigmatizada de esta situación, apareciendo el tema de la drogadicción y la delincuencia juvenil, entre los principales, como una clara manifestación social, de alto impacto mediático, que ha conformado un imaginario colectivo amenazante respecto a los jóvenes que viven en contextos de pobreza y exclusión, estigmatizados en torno al tema de la droga y la delincuencia.

Por otra parte, la escasa capacidad de acción e impacto de las organizaciones locales y a la ausencia de redes de apoyo, han impedido la implementación de posibles soluciones a estas problemáticas. La precariedad de las relaciones sociales entre jóvenes e instituciones sociales - manifestada en las negativas valoraciones de éstos hacia las instituciones sociales, sistema educativo, laboral y político- provoca inevitablemente la carencia de "habilidades sociales" para una efectiva inclusión social. Esta falencia, a su vez, incide en la disminución de las relaciones interpersonales y limita el acceso a mecanismos y redes de apoyo culturalmente validados para la inserción laboral.

Si a lo anterior, se suma la transformación productiva que ha sufrido nuestro país con la instalación del modelo neoliberal, las oportunidades para que jóvenes en situación de exclusión se integren a la vida productiva, son bajas. En Chile, el desempleo juvenil ha triplicado históricamente los promedios de desempleo general, lo que se suma a los bajos niveles de calificación que entrega la educación formal. Según datos del Instituto Nacional de la Juventud

-INJUV, 2004-, en cuanto al componente laboral, se observa un aumento en el porcentaje de jóvenes desocupados, los cuales pasaron de un 8,7% el 94, un 11,3% el 2000, a un 15,1% el 2003, lo que contrasta con los datos generales de desempleo que en los últimos años han estado bajo los dos dígitos. (INJUV, 2004)

La relación directa entre educación e inserción en el mercado de trabajo permite conjeturar la imperiosa necesidad implementar programas que apunten a ampliar las capacidades y conocimientos de los y las jóvenes en situación de exclusión, incrementando sus posibilidades de inserción laboral y desarrollo humano.

La llegada de los gobiernos de la concertación en 1990, no sólo dio paso a un cambio político, sino desde la perspectiva de la generación de política pública se activaron distintos dispositivos orientados a paliar los efectos nocivos de una sociedad que se desarrollaba económicamente, pero que socialmente no lograba los mismos niveles de desarrollo. Recordemos que Chile ha presentado sostenidamente niveles bajísimos, a nivel solo de países subdesarrollados, en cuanto a distribución del ingreso. En este marco, las políticas se orientan específicamente a objetivos de “integración social”, siendo los jóvenes uno de los grupos priorizados.

Una segunda característica tiene que ver que con el contexto de mantención del sistema neoliberal y el carácter de las políticas sociales, dadas en un marco en que el Estado mantiene un rol subsidiario y tiende a un fuerte control respecto del gasto social. En este escenario la “focalización” de las intervenciones sociales asoma como una característica que ha marcado el rumbo de las políticas públicas. No solo se focaliza el territorio sino también el gasto y la especificidad de las temáticas. Cada tema requiere de un alto grado de especificidad, lo que si bien genera importantes experticias y un incipiente desarrollo técnico pierde de vista el sentido integral de las distintas temáticas y problemáticas sociales. Así, el tema de la droga, la delincuencia, desempleo juvenil o embarazo adolescente se enfoca desde miradas específicas técnicas –como CONACE, INJUV, División de Seguridad Ciudadana o SERNAM- que en cierto modo pierden integralidad desde la perspectiva de los sujetos y sujetas que los vivencian y que son “intervenidos” o “beneficiarios” de dichos programas o políticas.

Aparece en este sentido el desafío permanente del trabajo intersectorial, de modo de poder coordinar no solo recursos, sino básicamente criterios y miradas interdisciplinarias que permitan dar mayor integralidad al trabajo. Ante este escenario, grupos de la sociedad civil han procurado hacer propuestas, que integran al Gobierno y sector privado, para impulsar programas y modelos intersectoriales, privilegiando el criterio de flexibilidad e integralidad para acoger las múltiples necesidades de los jóvenes de sectores pobres.

Para el PIIE, en tiempos en que el mercado institucionaliza progresivamente su lógica como el principal referente en casi todos los ámbitos de la vida social, desde la perspectiva educacional y social, se abren nuevos desafíos:

- La equidad no sólo implica igualdad de oportunidades de acceso al sistema, sino que, preferentemente, acceso a ofertas educativas de calidad.
- La inserción activa de los jóvenes en la sociedad, ejerciendo su rol de ciudadano, sucederá siempre y cuando se les procuren medios materiales y el acceso a condiciones sociales que permitan despertar sus habilidades psicosociales para ponerlas al servicio de la construcción de la identidad social y propia.

En este contexto surge el programa **Modelo Metodológico Intersectorial Comunitario (MOMIC)**. Si bien éste no se propone trabajar directamente el tema de la prevención del delito, sí busca intervenir sobre los factores de riesgo que influyen en la aparición (o aumento) de la violencia y la criminalidad, desde una mirada integral y sistémica, planteándose como una alternativa a las políticas focalizadas y segmentadas que hoy día predominan desde el Estado.

En las políticas de seguridad ciudadana o prevención del delito generadas desde el Gobierno de Chile se selecciona a los jóvenes que presentan condiciones de riesgo social como destinatarios finales, porque se los asocia a la deserción escolar, a bajos niveles de educación y desempleo, al consumo de drogas, a la participación en pandillas y en acciones delictuales, es decir, se los asume como objeto de política desde una mirada criminalizadora. MOMIC, por el contrario, reconoce a los jóvenes en condición de pobreza y exclusión social como objeto de sus programas, pero considerando a éstos como sujetos activos y desde sus características e intereses diversos.

La realidad del mundo y las problemáticas juveniles son heterogéneas y complejas y requieren por tanto modelos de intervención que puedan adaptarse a ello. En este caso, MOMIC encuentra un espacio pertinente para ello si consideramos que incluye líneas de trabajo específicas para jóvenes que si bien comparten un territorio tienen entre ellos diferencias. Por un lado se habla de distintas líneas y ámbitos de intervención y acción para jóvenes en “riesgo social”, que presentan una multiplicidad de problemáticas. Mientras, el perfil de los jóvenes líderes es otro. Estos últimos son en su mayoría jóvenes en condición de exclusión pero con grados de resiliencia, adaptación y participación social que los hacen distintos al de aquellos que se asocian comúnmente como destinatarios de programas de prevención en seguridad.

En este programa lo preventivo se canaliza a través de estrategias de participación, inserción social y empoderamiento de los jóvenes en riesgo social respecto de su entorno. Por lo tanto, se asume la participación, el protagonismo y la inserción laboral, cultural y social de los y las jóvenes como factores protectores de situaciones como la delincuencia u otras problemáticas asociadas a ella, como puede ser la drogadicción, el tráfico o la violencia social.

MODELO DE INTERVENCIÓN

2.1) Principios Orientadores y Objetivos del Modelo

En este contexto e inspirados en el modelo canadiense de Vancouver Agreement (VA), en el año 2004, el PIIE diseña el programa **Modelo Metodológico Intersectorial Comunitario (MOMIC)**, el cual tiene por objeto mejorar las condiciones de vida de jóvenes en riesgo social a través de la coordinación de programas y recursos provenientes del sector público, privado y de la sociedad civil. Este modelo se orienta principalmente a la instalación de capacidades, competencias y habilidades que permitan a los jóvenes desarrollar estrategias para mejorar sus condiciones de vida en el marco de una gestión local sustentable. Se espera que éste programa se prolongue como máximo hasta el año 2009 con el apoyo de los distintos actores involucrados.

Uno de los principios orientadores de MOMIC es **desarrollar un trabajo integral** con los jóvenes que responda a la heterogeneidad de lo juvenil. Para ello se realizan distintas coordinaciones a nivel local, regional, nacional e internacional que permitan el desarrollo de las distintas líneas. En este sentido, por ser un **modelo flexible y en construcción que busca la integralidad**, requiere de la coordinación con distintos actores que posibiliten dicho trabajo. De esta forma la estrategia de financiamiento no es única y depende de la capacidad de negociación y seducción que la propuesta genere. Esta capacidad debiese ser desarrollada por los propios jóvenes en la etapa de ejecución para que en la etapa última de apropiación sea llevada fundamentalmente por ellos, con el apoyo y la coordinación con los otros actores partícipes.

OBJETIVOS DEL PROGRAMA

Objetivo General

Mejorar las condiciones de vida de jóvenes en riesgo social a través de la coordinación de programas y recursos provenientes del sector público, privado y de la sociedad civil

Objetivos Específicos

1. Construir una metodología flexible, intersectorial, movilizadora y participativa que se operacionaliza a través de un modelo de gestión.
2. Conformar una red de líderes comunitarios que se constituyan en actores con capacidad de gestión y de incidencia a nivel local.
3. Fortalecer y desarrollar la participación y el protagonismo juvenil a partir de la instalación y desarrollo de estrategias en los ámbitos de salud, justicia, educación, cultura, recreación y trabajo.

Por otra parte, una de las características innovadoras de MOMIC es que no es un proyecto predefinido, con indicadores preestablecidos y acciones cerradas. Es, más bien, **una iniciativa que se construye a partir de los aprendizajes que en la práctica se adquieren**.

Esta característica, para PIIE, tiene sus fortalezas y debilidades: “Representa una fortaleza por cuanto se pone el énfasis en construir un sentido de pertenencia y apropiación de la iniciativa por parte de todos quienes participan en ella, superando la lógica de intervención y pasividad de los actores. Pero también representa una debilidad por cuanto la construcción del modelo metodológico requiere de más tiempo y de sistematización permanente de los procesos y adecuaciones.”²

De esta forma, la constante construcción y redefinición del Modelo Metodológico es un objetivo primordial por cuanto permite **transferir la gestión de MOMIC al espacio local** una vez terminada su ejecución. Por ello, un desafío central es diseñar el modelo, lo que implica definir: propósitos y objetivos; estrategias; acciones; enfoque de intersectorialidad; enfoque de sustentabilidad; inversión requerida; indicadores; impactos, y; viabilidad.

² PIIE. Balance Primera fase de instalación año 2005. P 16.

Sobre la flexibilidad del modelo, en palabras de los jóvenes

“Aquí hay pura sangre joven, porque es un proyecto, pensado por adultos, pero cuando los jóvenes toman las riendas, lo adaptan a su mundo. Está hecho y guiado por jóvenes, que son de reacciones rápidas para solucionar los inconvenientes. Estamos trabajando planificadamente, no vamos a trabajar en base a la improvisación en nuestras actividades. Somos muy emprendedores y tenemos muchas ideas para superarnos. Por suerte, somos todos amigos; nos decimos las cosas en la cara de inmediato. Lo más importante es que estamos dispuestos a entregar todo para que los jóvenes se motiven; ir a sus casas cuando falten, y sobretodo, hacer cosas innovadoras para que se entretengan y sigan asistiendo”.

Joel Chacón (20), líder de Cerro Navia.

Actualmente MOMIC está presente en Cerro Navia, La Pintana y Pudahuel, donde trabajan con 150 jóvenes en riesgo social y 30 líderes comunitarios. Y, al cabo de 3 años (hacia el 2008?), se espera que al menos el 75% de dichos jóvenes haya salido del riesgo social, contando con herramientas sociales, personales, educativas, culturales y laborales.

2.2) Componentes del Programa

En la iniciativa MOMIC se consideran como focos principales los siguientes componentes:

- La intersectorialidad y la constitución de alianzas nacionales e internacionales;
- El liderazgo joven como recurso para el desarrollo local y para la intervención con otros jóvenes (jóvenes en condiciones de riesgo social).

A. Consejo Intersectorial: Espacio de diálogo y articulación de la propuesta

Desde la visión de PIIE, uno de los aspectos característicos de MOMIC es su carácter intersectorial. Para ello, se hacía necesario contar con un Consejo amplio y representativo de los sectores público, privado y sociedad civil que participara activa y comprometidamente en toda la iniciativa, dando cuenta de la conformación de una red que instala una nueva metodología de trabajo intersectorial. Para motivar esta Red y gestionar la iniciativa en su conjunto, el PIIE ha asumido la función de coordinación facilitando el desarrollo de esta instancia. Entre sus funciones se destaca:

- Activar y coordinar la red intersectorial
- Buscar socios para la iniciativa
- Estar en permanente contacto con líderes y municipios
- Buscar financiamiento
- Interlocutar permanentemente con los distintos sectores
- Instalar el modelo
- Activar y acompañar el trabajo comunitario
- Sistematizar la experiencia
- Levantar reflexión y sustento teórico
- Diseñar estrategias de empleabilidad y capacitación
- Difundir la iniciativa

La estrategia utilizada prioriza el establecimiento de relaciones humanas y confianzas por sobre las institucionales. Para el equipo ejecutor, optar por la segunda estrategia habría favorecido la formalización de los compromisos entre las instituciones, pero tal vez no habría generado un acercamiento personal que hoy en día es clave en la ejecución del modelo.

Desde la perspectiva del PIIE, el enfoque utilizado se basa en los afectos como la clave para construir equipos, basado además, en la convicción de que son las personas las que hacen el cambio social por sobre las instituciones. Por ello, durante dos años (2003 – 2004) previos al inicio de MOMIC, si hicieron esfuerzos para favorecer un acercamiento con las distintas personas e instituciones que hoy forman parte de la iniciativa.

Visión del PIIE sobre el Consejo Intersectorial

“Creemos que en este año hemos logrado desarrollar afectos, construir confianzas y sentir a MOMIC como propio. En esta nueva fase, pensamos que debemos transitar hacia la formalización de los compromisos a nivel institucional, procurando no descuidar el sello personal, de afectos y compromisos personales que hemos venido construyendo.”

Fuente: PIIE, Informe de Gestión y Evaluación, Balance Primera fase de instalación año 2005. p 7.

En el desarrollo de este proceso MOMIC plantea fortalecer las estrategias locales para generar desarrollo comunitario, en la perspectiva de construir capacidad local, tanto institucional como social. Para tal efecto, se han vinculado en el Consejo Intersectorial así como en la implementación del proyecto con una diversidad de actores tanto públicos como privados, destacándose los siguientes:

Sector Público: tres instituciones se han comprometido con el proyecto: la División de organizaciones sociales (DOS), del Ministerio Secretaría General de Gobierno; el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), del Ministerio de Planificación, y; la Policía de Investigaciones. También participan de manera permanente representantes de los tres municipios en los cuales se desarrolla la propuesta: La Pintana, Cerro Navia y Pudahuel.

- La **División de organizaciones Sociales –DOS-** ha comprometido y hecho efectivo su aporte en materiales como fue el diseño e impresión de carpetas y papelería MOMIC; ha comprometido recursos para el mejoramiento de la infraestructura de las sedes comunitarias de MOMIC; ha facilitado el traslado de líderes a jornadas de capacitación, así como también, un local para desarrollar la primera jornada, ha aportado con financiamiento para el desarrollo de la escuela de líderes y la organización de un seminario nacional sobre jóvenes trabajando para jóvenes. Como parte del Fondo de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, ha participado en la organización de la escuela de formación de líderes aportando recursos humanos, de organización y materiales para ello y ha firmado un convenio de cooperación con MOMIC, entre las acciones concretas más destacadas.
- El **Instituto de la Juventud. –INJUV-** ha incorporado a MOMIC dentro de su planificación, expresando que esta iniciativa puede abrir un espacio importante para potenciar las experiencias desarrolladas en materia de empleabilidad y alfabetización digital. También ha participado en el diseño y ejecución de la escuela de formación de líderes, aportando con profesionales expertos en desarrollo personal para líderes juveniles.

- **Policía de Investigaciones (PICH):** es importante destacar en forma específica su participación, la que responde a un proceso progresivo de incorporación. En un comienzo participaron de manera tangencial asistiendo a reuniones y escuchando las propuestas e ideas que en el Consejo surgían. Poco a poco se fue generando un espacio de trabajo con MOMIC con el objetivo de que, a través de ésta iniciativa, se promueva un mayor acercamiento de la policía y la comunidad. El compromiso de la Policía de Investigaciones con MOMIC se ha evidenciado de múltiples maneras; entre ellas está el aporte en infraestructura para el desarrollo de la segunda jornada de formación de líderes, la participación en el diseño y desarrollo de la escuela de líderes, el aporte en recursos humanos o al difundir MOMIC en los espacios comunicacionales de la Institución, entre los principales.
- **Municipios:** a través de sus Directores de Desarrollo Comunitario, DIDECO, apoyan institucional y programáticamente los objetivos que MOMIC se encuentra desarrollando. Asimismo, han iniciado la transferencia de sus programas y proyectos, permitiendo ir ampliando la oferta MOMIC para los jóvenes, así como gestionando recursos a nivel local que fortalezcan distintos tipos de iniciativa. Entre los distintos departamentos que pueden ofrecer tanto programas como coordinaciones que mejoren la gestión del proyecto a nivel local destacan los del Programa Comuna Segura, Previene o departamentos juveniles. Este no es un proceso lineal ni esquemático, más bien responde a las necesidades de cada territorio así como a las disponibilidades de cada gobierno local.

Sector privado: Si bien en cantidad la participación es menor, destaca la participación de Sociedad Activa, que gestiona recursos de distintas empresas por medio de la Responsabilidad Social Empresarial, y, de los propios jóvenes que participan en dicha instancia.

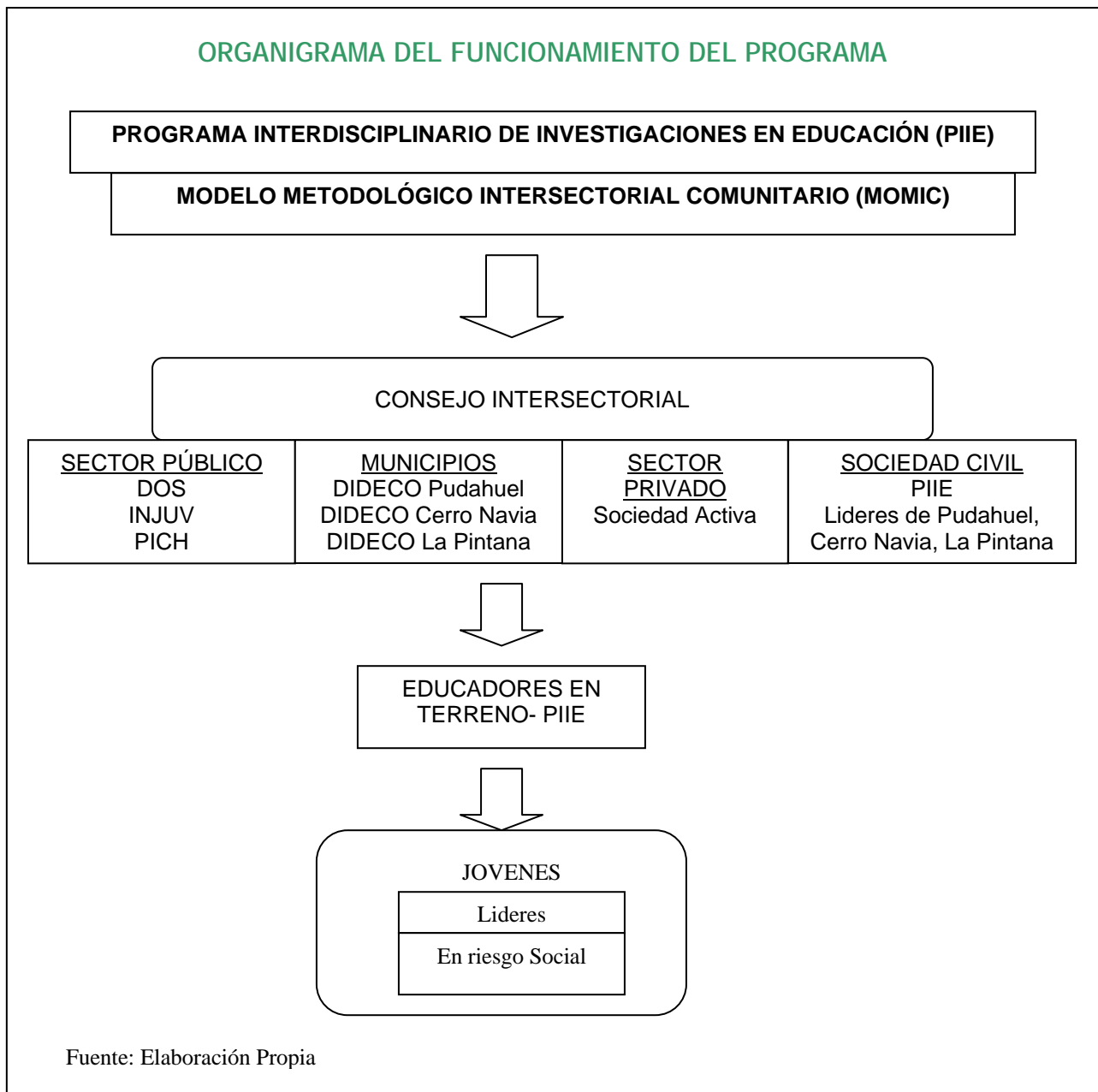
- **Sociedad Activa.** Esta corporación se ha comprometido con MOMIC participando en todas y cada una de las reuniones e instancias en que se les ha requerido, inclusive en el apoyo a los procesos comunitarios de los territorios. Junto con apoyar las actividades en La Pintana, han aportado con financiamiento para el fortalecimiento del trabajo de los líderes juveniles.
- **Colectivo de líderes juveniles:** El colectivo de líderes está constituido por 30 jóvenes que desarrollan planes de acción para trabajar con jóvenes en riesgo en cada una de las 3 comunas intervenidas (10 líderes por comuna). De este colectivo se designan dos representantes por comuna que dan a conocer la opinión y mirada de los jóvenes en el Consejo Intersectorial.

Visión de los jóvenes sobre el Consejo Intersectorial

“El aprendizaje de cosas nuevas y conocer gente nueva del municipio, del gobierno, empresarios de otros países (...) no cualquiera vive eso. Es como un regalo, una oportunidad bonita que se nos está dando...”

Catalina Collipal (19), líder de La Pintana.

ORGANIGRAMA DEL FUNCIONAMIENTO DEL PROGRAMA



B. Liderazgo juvenil y la intervención con jóvenes en riesgo social

El colectivo de líderes está constituido por 30 jóvenes que desarrollan planes de acción para trabajar con jóvenes en riesgo en diferentes comunas. A través de las Artes (teatro, pintura, música, artesanía, baile) y el trabajo social manifiestan sus fuerzas y motivaciones. En este espacio de interlocución se ha procurado incentivar, facilitar y mantener la participación de los propios jóvenes organizados de cada una de las tres comunas, respondiendo a un tipo de voluntariado juvenil.

Los jóvenes líderes son contactados por los distintos actores locales que participan del modelo, en ello, los municipios han cumplido un rol esencial. En forma directa o a través de su vínculo con dirigentes sociales y vecinales de las comunidades seleccionadas, los municipios han tomado contacto con jóvenes del territorio intervenido o de barrios aledaños, para luego conformar un grupo de líderes legitimado en su comunidad. Así se realizó la primera selección. La práctica demostró que los jóvenes tienen que ser de los propios sectores o cercanos al lugar de intervención, lo que no solo genera una mayor identificación con el trabajo sino que permite que la participación sea operativamente más eficiente y sistemática.

Este colectivo juvenil es quien define las acciones a seguir en los distintos ámbitos de intervención y, con el apoyo de los educadores en terreno, gestiona recursos a nivel local o sectorial para la implementación de acciones en diversos ámbitos, ya sea educativo, salud, cultural, recreativo o laboral. Por lo tanto, en el propio hacer se va desarrollando un aprendizaje que potencia las capacidades de gestión de cada joven líder.

Opinión de los jóvenes sobre su rol de líderes y el trabajo con otros jóvenes

“(…) Algunos de nosotros hemos tomado unas clases de liderazgo en la Escuela de Investigaciones y hemos aprendido a cómo tratar a los chiquillos, a cómo escucharlos y comprenderlos. A ser el papel de asistente social mezclado con el de un psicólogo (…)”

Catalina Collipal (19), líder de La Pintana.

“En un comienzo ejercía varios roles a la vez: del tío, profe, papá, monitor, amigo, etc. lo que me generaba una tremenda confusión (…). Ahora opté por mantenerme en la línea de lo que estoy haciendo, que es teatro. Ahora soy sólo monitor”.

Cristian Acuipil (20), líder de Pudahuel

“Somos los que tenemos la misión de sacar adelante esta iniciativa. Tenemos que tener conocimientos de cultural general y algunos específicos para desarrollar cada taller, pero principalmente tenemos que saber llevar a las personas, cómo dirigir un grupo, más que dar órdenes, saber servir a los demás y tenemos que estar dispuestos a ayudar siempre.”

Katherine Muñoz (20), líder de Cerro Navia.

“Es positivo por donde se le mire. Se está trabajando con jóvenes que buscan otra fuente de distracción, que además están utilizando su tiempo en trabajos culturales o manuales. También están descubriendo lo que son capaces de hacer, se siente más valorados y no tan discriminados por ser chicos en riesgo social”.

Cristian Acuipil (20), líder de Pudahuel.

Después de conformado el colectivo de líderes, serán éstos quienes contactarán a los demás beneficiarios del programa, los denominados jóvenes en “riesgo social”, que serán parte de los talleres o acciones que se generen respondiendo a los intereses y necesidades de cada sector. La identificación entre los “líderes” y los jóvenes beneficiarios facilita la convocatoria y genera un proceso que aspira al reconocimiento de los sujetos juveniles por medio de acciones de voluntariado, autogestión y compromiso con su entorno social.

Las principales líneas de acción que se han desarrollado hasta ahora con los jóvenes en riesgo, en los 3 territorios intervenidos son:

- Emprendimientos sociales
- Inserción social
- Nivelación de Estudios
- Inserción en el sistema de salud
- Capacitación
- Desarrollo Personal y social
- Desarrollo Cultural y recreativo
- Uso del tiempo libre
- Formación de liderazgo
- Alfabetización tecnológica

2.3) Etapas de Intervención

En el programa MOMIC se distinguen tres fases en su implementación: **instalación, ejecución y apropiación.**

A. Etapa de Instalación

Esta etapa tiene como objetivo instalar los distintos dispositivos o componentes que permiten el funcionamiento de MOMIC. Para ello se realizan actividades como la formación de los tres grupos de líderes juveniles y la generación del Consejo intersectorial, donde participan los distintos actores públicos y privados involucrados en la propuesta. En la práctica, ello se desarrolló durante dos años (entre el 2005 e inicios de 2006), contemplando acciones de sensibilización, coordinación, generación de acuerdos y confianzas entre los distintos actores.

Fortalezas y Debilidades de la ejecución del programa según los propios jóvenes	
Fortalezas	Debilidades
<ol style="list-style-type: none"> 1. El trabajo en equipo que se ha ido desarrollando. 2. Buenas relaciones y comunicación entre los y las participantes. 3. Relación positiva con adultos, organizaciones e instituciones puede facilitar el desarrollo de sus iniciativas. 4. La posibilidad de empoderarse del trabajo y el protagonismo que pueden tener los y las jóvenes participantes en el proyecto 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Motivación de los jóvenes para participar de manera sistemática. 2. Falta de tiempo para participar de manera más regular. 3. Inconvenientes con instituciones. Distancia con algunas Juntas de vecinos y municipios. 4. Falta de recursos para las actividades. 5. Carencia de una mayor intervención y comunicación con los padres de los jóvenes 6. Fluidez de la información. 7. Problemas de relaciones humanas y de equipo vivenciados en uno de los tres sectores (Pudahuel) retrasó el trabajo.

B. Etapa de Ejecución

Esta etapa tiene como objetivo desarrollar las distintas líneas de trabajo del programa - señaladas anteriormente- de acuerdo a los intereses y demandas expresadas por los jóvenes en cada comuna; así como se espera consolidar el espacio de coordinación intersectorial y el compromiso de los distintos actores para dar continuidad y sustentabilidad al trabajo. Desde la perspectiva de los jóvenes se espera que los líderes puedan consolidar el trabajo a nivel territorial, para lo cual es fundamental el trabajo de capacitación que se está generando con estos 30 jóvenes. A nivel de la generación del modelo este debiese tomar forma de manera que pueda ser un aporte para una política pública juvenil.

Actualmente esta etapa está en ejecución, en las tres comunas intervenidas, y en ellas se está intentando posicionar y visibilizar lo realizado, para ello las estrategias de comunicación y de difusión de la propuesta son de suma importancia.

C. Etapa de Apropiación

Esta etapa tiene como objetivo conseguir que el modelo de trabajo con jóvenes adquiera una dinámica propia de funcionamiento, en cada territorio, que no solo asegure su continuidad sino que mantenga los espacios de coordinación intersectorial y de participación de los y las jóvenes en el diseño e implementación de los trabajos desarrollados.

Se proyecta que esta etapa se desarrolle durante el año 2008 hasta el 2009, en un período aproximado de 18 meses. Después de ello el PIIIE, desde el 2010, debiera comenzar su desvinculación paulatina del programa permitiendo que los actores locales se hagan cargo del modelo. La sustentabilidad del modelo la deben dar los propios jóvenes líderes organizados, como los actores locales públicos y privados partícipes de la experiencia, apareciendo el rol del municipio como estratégico desde una perspectiva de política local juvenil.

Proyecciones de los jóvenes para la etapa de apropiación

“Tenemos hartas ganas de seguir con esto, porque nos hemos dado cuenta que los chiquillos insisten en hacer cosas. Esto es bueno, porque los mantiene ocupados y se olvidan de sus problemas. Ojalá que podamos crecer y llegar a 100 jóvenes y transformarnos en un movimiento juvenil a nivel nacional...”

Catalina Collipal (19), líder de La Pintana.

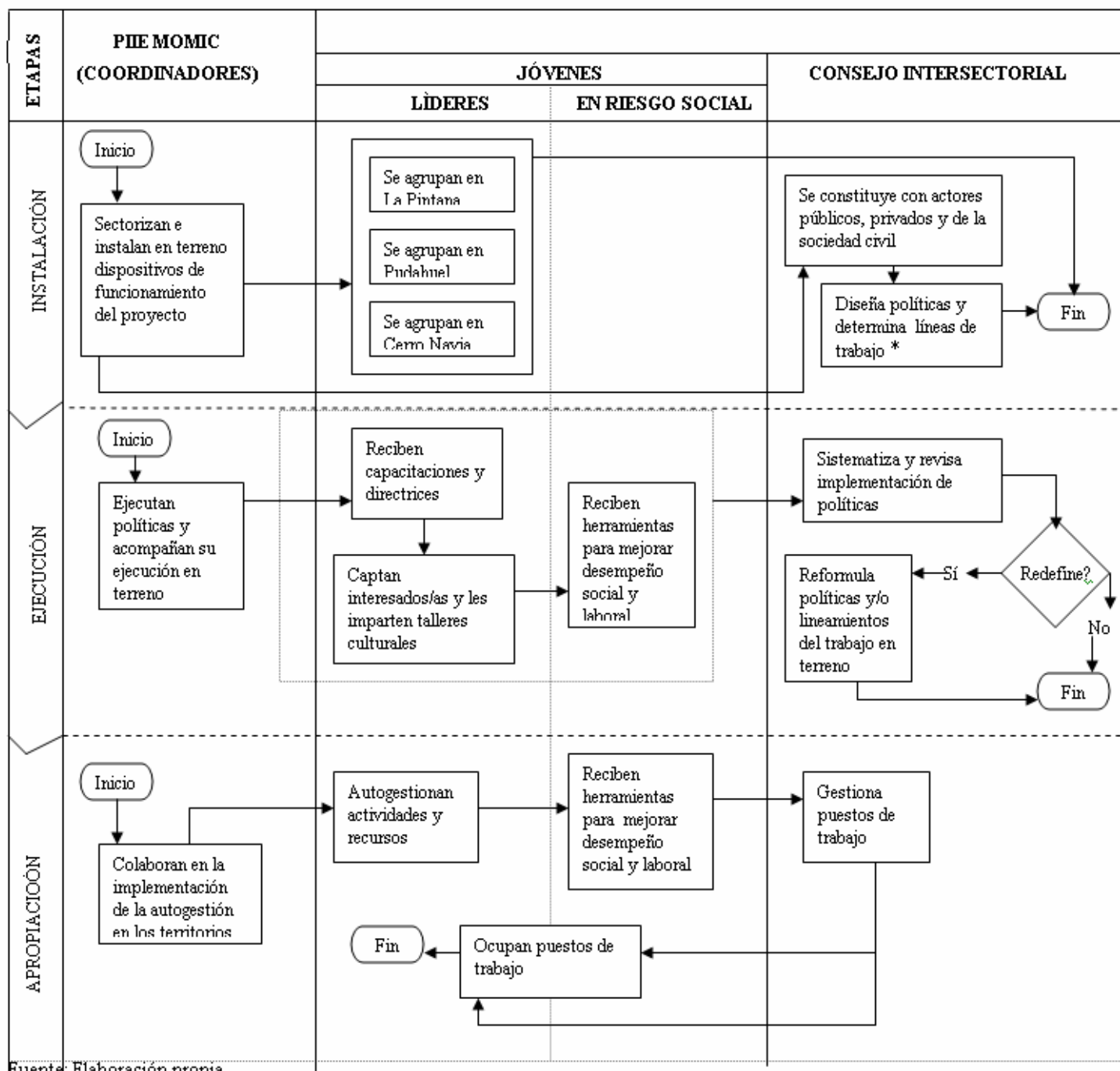
“Yo soy el líder más antiguo. Cuando entré, sí tenía sueños; ahora no. Me he dado cuenta que con el MOMIC, o sin él, las personas que tienen ganas van hacer el trabajo igual. Eso sí hay que reconocer que nos ha apoyado mucho el MOMIC, que ha sido una herramienta para conocer a varias instituciones. No tengo grandes proyecciones. Solamente espero que de los 50 jóvenes que participan en Pudahuel, le salven el pellejo, por lo menos a 20. Con eso estamos cumplidos...”

Cristian Acupil (20), líder de Pudahuel

“Queremos cumplir con nuestro principal objetivo para el año 2007: Desarrollar una presentación de todos los talleres..., para que los papás conozcan lo que sus hijos están haciendo y aprendiendo. Pretendemos echar andar la máquina y que esto perdure. La idea es que en un par de años podamos andar solos, sin ayuda del MOMIC. Que seamos capaces de autogestionarnos”.

Camilo Quiroz (16), líder de Cerro Navia.

DIAGRAMA MODELO METODOLÓGICO INTERSECTORIAL COMUNITARIO (MOMIC)



Fuente: Elaboración propia

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DEL PROGRAMA DESDE LOS ACTORES INVOLUCRADOS

3.1) Participación del gobierno. El caso de la DOS

El sector público ha sido uno de los tantos actores partícipes de la propuesta. Forman parte del Consejo Intersectorial, a través de la participación de distintas instancias, fundamentalmente la División de Organizaciones Sociales –DOS- y el Instituto Nacional de la Juventud -INJUV-. Sin embargo, de lo recogido en nuestro trabajo en terreno, la participación más sistemática ha estado de parte de la DOS.

La participación y coordinación establecida desde la División de Organizaciones Sociales del gobierno se realiza en tanto se identifica la propuesta como un posible aporte a un modelo de política pública.

La DOS tiene como fin el promover y facilitar instancias de participación y desarrollo de las organizaciones sociales para el desarrollo y ejercicio de la ciudadanía. En este marco sin embargo, no existe un camino concreto para que los ciudadanos promuevan políticas públicas. La participación, por tanto, no tiene espacios asignados en la toma de decisiones respecto a la definición y presentación de políticas para el desarrollo ciudadano.

Por esta razón, según Táchira Solar –asesora de la DOS y representante de esta en el Consejo Intersectorial- MOMIC aparece como una interesante instancia para promover el desarrollo de una política integral en torno a juventud desde la participación activa de distintos actores de la sociedad civil. Desde el modelo, son los propios jóvenes quienes no solo operativizan el trabajo en sus comunidades sino quienes deben constituirse en el eje en torno al cual se asegure la sustentabilidad de la propuesta. Por ello, es fundamental “que los jóvenes intervengan en los programas que se destinan a ellos.”³

Un esfuerzo concreto por operacionalizar un apoyo intersectorial lo constituye durante el año 2006 la creación de una **Mesa Técnica**, de carácter intersectorial, que tiene como fin dar un apoyo integral a las iniciativas que puedan emerger desde MOMIC. Si bien aún no se puede identificar como un componente del modelo, sí da cuenta de los esfuerzos y avances en torno a la generación de una política pública con participación de distintos actores sectoriales que buscan dar mayor integralidad al trabajo.

Esta mesa, encabezada por la DOS, está integrada por asesores de los SEREMIS o directores regionales de: INJUV, Chile deportes, Vivienda, CONACE, SENCE, Trabajo, Educación, SERPLAC, Cultura y Salud. La mesa tiene un alcance regional, en tanto es donde se hace más operativo el apoyo y coordinación que se puede establecer en una propuesta concreta de intervención. El rol de la mesa, por tanto, se define como de coordinación de los programas existentes, que sean dirigidos a jóvenes, para apoyar de manera integral el desarrollo de la iniciativa en las distintas comunidades.

³ Entrevista con Táchira Solar –asesora DOS- realizada el 20 de Diciembre de 2006.

Entre las **fortalezas** de esta mesa técnica se destaca que al ser de carácter regional alcanza un mayor nivel de operatividad y de factibilidad para la coordinación intersectorial, en que la comunión de criterios y de programas existentes puede ser un apoyo real para el desarrollo de la propuesta.

La principal **debilidad**, si se considera el objetivo de incidencia en política social juvenil de la propuesta, es que dado el carácter de la mesa y su alcance, no tiene influencia en una posible generación de política pública, ya que para asegurar ello la mesa debiese tener un carácter nacional, como lo señalara la asesora de la DOS entrevistada.

Si bien recién se han realizado dos reuniones de dicha mesa, las **proyecciones** dependen no solo de las voluntades institucionales, sino de los compromisos personales de los propios participantes. Por ello un trabajo constante es el de seducir a las contrapartes técnicas respecto de las potencialidades de la propuesta.

Según la percepción de la DOS, los resultados e impacto se expresan en el trabajo levantado y asentado ya a nivel territorial. Se valora en este sentido el espacio de intersectorialidad construido. En efecto, el Consejo Intersectorial es reconocido como una positiva instancia de articulación, participación y recreación de la propuesta en donde se le va dando forma y contenido a su implementación a partir de la generación de una instancia en que participan de igual a igual los distintos actores involucrados.

En relación al trabajo desarrollado con los jóvenes se destaca que se ha propiciado un trabajo integral abriéndose puentes de coordinación con otros jóvenes y otros actores. Esto en lo que es el trabajo con los líderes juveniles, ya que no existe gran conocimiento respecto del trabajo con los jóvenes “en riesgo social”. Desde esta perspectiva pareciera para la entrevistada que aún no se articula una propuesta integral a nivel del trabajo juvenil, reconociendo que se está en una etapa inicial aún.

Si bien en términos de cobertura y productos se empiezan a visualizar avances concretos, desde la mirada de la entrevistada, aún no hay evidencia sobre si la propuesta puede tener impacto y sustentabilidad. Esto pues no hay certeza respecto de la sustentabilidad que puedan dar los y las jóvenes a la propuesta, siendo el tema del voluntariado un aspecto a problematizar en ese aspecto. Desde su perspectiva, la aplicación de la metodología de los “diálogos ciudadanos” que ha implementado la DOS podría ser un aporte para potenciar la sustentabilidad e impacto del proyecto.

3.2) El rol de las municipalidades

Los municipios en Chile son la instancia del Estado más cercana a la ciudadanía, en tanto es la estructura jurídica y territorial de menor tamaño dentro del aparato estatal. En este sentido, queda definido su rol de gobierno local, en tanto su tarea se enmarca en generar las condiciones para el mejoramiento de la calidad de vida y desarrollo de su jurisdicción, asumiendo tareas de mantención, aseo y ornato, aunque también de gestión de programas y políticas públicas y locales en los ámbitos de salud, educación, empleabilidad, seguridad ciudadana y participación, entre los principales.

Si bien se concibe como un espacio propicio para la participación de la ciudadanía no siempre es así, pues muchas veces se reproducen lógicas de participación que están asentadas históricamente en las políticas públicas y los gobiernos centrales, que refieren a clientelismos políticos o cooptación e instrumentalización de la participación social, por citar los más comunes.

No obstante, se reconoce como el espacio propicio en que la participación ciudadana puede ser real y protagónica, en tanto la distancia del aparato público con los actores es mínima y el contexto común de acción genera las condiciones para ello. En esta línea en nuestro país se han realizado importantes ejercicios como presupuestos o PLADECOS (Plan de Desarrollo Comunal) participativos, intentando romper con la lógica paternalista, asistencial y clientelista que muchas veces se da a nivel local.

En este marco, la propuesta MOMIC aparece como una interesante oportunidad para que el actor municipal de territorios con altos grados de pobreza y exclusión social ejerza un rol facilitador de procesos más protagónicos de los jóvenes. Para desarrollar esos procesos fue necesario cambiar la mirada estigmatizadora sobre los jóvenes de barrios pobres, donde se les asocia directamente a problemas de delincuencia y drogas, factores relacionados comúnmente con el tema de la seguridad ciudadana.

Una de las primeras tareas de los municipios fue el instalar la propuesta en poblaciones de alto riesgo, apoyando la difusión, contacto con la comunidad, uso de espacios o sedes vecinales y en los procesos mismos de selección de jóvenes líderes. Otro de los aportes de los municipios es la coordinación de los distintos servicios y programas públicos, que son operados desde el municipio, con las necesidades de MOMIC. Un ejemplo concreto es cómo en las distintas municipalidades se han adjudicado proyectos del Programa Comuna Segura⁴ para desarrollar acciones que se insertan dentro del modelo. Otro ejemplo es la coordinación con los programas o departamentos locales de juventud para el desarrollo de acciones o talleres de tipo cultural o social.

Los actores municipales son básicamente los Directores de Desarrollo Comunitario - DIDECO-. Sin embargo, se ha visto la necesidad de generar instancias más permanentes de coordinación local que faciliten la operatividad del trabajo territorial. En este sentido en uno de los Consejos Intersectoriales se propuso la necesidad de tener coordinaciones más sistemáticas en las comunas⁵, donde participen los departamentos o instancias que se pueden asociar a MOMIC como Juventud, Seguridad Ciudadana, Dideco, entre otros.

De esta forma, aparece con claridad la importancia que tienen los gobiernos locales a la hora de coordinar y disponer de los dispositivos municipales que pueden apoyar el desarrollo de la propuesta, lo que junto con el conocimiento que se tiene de los territorios tanto de sus localidades, como historia y experiencias anteriores de otros programas constituirían los principales aportes del actor municipal.⁶

⁴ Programa de seguridad ciudadana perteneciente al Ministerio del Interior que se ejecuta a nivel municipal.

⁵ Registro de observación del consejo intersectorial del 13 de Diciembre de 2006.

⁶ Entrevista a Cristian Troncoso. Dideco de la Ilustre Municipalidad de La Pintana, realizada el 21 de diciembre de 2006.

3.3) El sector privado

La participación de empresas en instancias de desarrollo social es quizá uno de los componentes más novedosos de esta propuesta de trabajo con jóvenes. Cabe señalar que la posibilidad está dada en gran parte por una concepción de desarrollo que otorga a los actores empresariales un rol clave en el desarrollo y el desarrollo del concepto de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) en el país, que ha generado puentes entre el sector privado, la comunidad y su entorno.

De esta forma empresas se comprometen en labores de apoyo a la comunidad. El sistema consiste en otorgar una franquicia tributaria a las empresas que realizan o favorecen acciones de apoyo a la comunidad. Para ello hay un cuerpo legal que opera desde el año 2003.⁷

Sociedad Activa es una corporación empresarial de grandes transnacionales, -como Coca Cola o XEROX, IBM o Kodak, entre otras- que conforman un directorio el que define políticas de inversión social. Corporación Sociedad Activa es la primera asociación de empresas en Chile que se crea para recaudar y administrar fondos orientados a la concreción de programas de responsabilidad social en pro del desarrollo de una determinada comunidad.

Corporación Sociedad Activa canaliza los recursos del sector privado, empresas y trabajadores, orientándolos al desarrollo de una comunidad necesitada, por la vía de la fuerza solidaria e interacción efectiva de los diferentes sectores de la sociedad. Se define como una innovadora entidad orientada a la responsabilidad social que permite a sus empresas socias canalizar sus respectivas necesidades de concretar programas en torno a la comunidad.⁸

Dentro de las ideas centrales que promueven destaca el desprenderse de la lógica asistencialista, es decir en sus palabras “no se regala nada”. También resalta el que no se intervenga en zonas de extrema pobreza que son favorecidas generalmente desde las políticas públicas en sus focalizaciones de intervención social.

En este marco desde hace tres años vienen desarrollando un trabajo en la población San Gabriel, en la comuna de La Pintana, zona sur de Santiago, en el que tienen un plan integral que aborda las siguientes líneas:

- Liderazgo
- Inserción Laboral
- Microcrédito. Apoyo al emprendimiento.
- Trabajo con jóvenes.
- Capacitación.

⁷ La Ley 19.885 del año 2003, establece el beneficio de poder rebajar como un crédito una determinada parte de los montos efectivamente donados a instituciones que prestan servicios directos a personas de escasos recursos o discapacitadas y del fondo mixto de apoyo social. Este crédito será rebajado de los impuestos a la renta determinados para los Impuestos de Primera Categoría. Los contribuyentes que pueden efectuar donaciones a entidades de carácter social, según lo establecido en el artículo 1° de la Ley 19.885, son los contribuyentes de la Primera Categoría, ya sea, de los artículos 14 bis ó 20 de la Ley de la Renta, que declaren la renta efectiva en dicha categoría a base de contabilidad completa.

⁸ ver en www.sociedadactiva.cl

Es en este contexto programático que surge la relación con MOMIC. Para Activa, MOMIC es parte de su propuesta con jóvenes en el territorio y viceversa, para MOMIC Activa es un importante colaborador en el desarrollo de su labor.

Para Claudio Saldías, encargado comunitario de Activa, participar de MOMIC “es una forma de establecer una coordinación que puede favorecer a ambas partes y en este sentido a un mejor trabajo con los jóvenes.”⁹ Se reconoce la importancia de la participación de educadores o profesionales de apoyo más directo con los jóvenes en el trabajo en terreno de MOMIC. Si bien antes había contacto este no era todo lo sistemático que se requería desde las dinámicas propias de los jóvenes y las exigencias de la propuesta.

Otra forma concreta de participación de los privados ha sido la articulación para la generación de empleos para los jóvenes en riesgo social que participan en MOMIC. También se pretende desarrollar iniciativas de emprendimiento por jóvenes de forma de trabajar como proveedores o servicio de distintas empresas asentadas en las zonas y con la noción de Responsabilidad Social Empresarial hecha propia.

En este sentido se puede destacar por ejemplo para el período 2006 y 2007, la firma de un convenio con la empresa de reciclaje de computadores “Recycla”, el cual asegura la cooperación para la capacitación e inserción laboral de los jóvenes en riesgo social. Los principales objetivos de este convenio, son la generación de puestos de trabajo a través de un criterio de priorización para las plazas laborales, la promoción laboral de los jóvenes que se empleen a través de la entrega de capacitación, incentivos y generación de competencias para el ascenso laboral y la creación de emprendimientos juveniles que tengan directa relación con las necesidades y requerimientos de la Empresa. Recycla es, desde la experiencia de MOMIC, una institución en la que el aporte a la comunidad es uno de sus ejes centrales. Sus ejecutivos han hecho suyo el concepto de reciclaje con sentido social innovando en nuevas técnicas y enfoques de Responsabilidad Social Empresarial.¹⁰ Ello es lo que facilita la articulación y generación de propuestas en que se vincula lo privado a este modelo.

SINTESIS Y PRINCIPALES DESAFIOS

Si bien es prematuro aventurar conclusiones acerca del cumplimiento de los objetivos de la propuesta de MOMIC, sí pensamos desde su etapa actual de implementación se pueden desprender algunos niveles de análisis que den cuenta de los aprendizajes y desafíos que surgen de la experiencia desarrollada a la fecha.

La propuesta puede irse conformando desde su práctica y en su esencia como un aporte interesante al trabajo juvenil, en tanto en ella se pretende conjugar **una concepción del joven como sujeto y actor social**, con un **modelo integral** que responda a la heterogeneidad del mundo juvenil y la **intersectorialidad y articulación público privada** como estrategia de una intervención que aporte a soluciones con un mayor potencial de impacto en la vida de los y las participantes.

⁹ Entrevista a Claudio Saldías, encargado comunitario de Sociedad Activa, realizada el 21 de Diciembre de 2006.

¹⁰ Ver en www.MOMIC.cl

De igual forma, aparece la necesidad de dar cuenta de la relación entre la propuesta y la temática de seguridad ciudadana que nos convoca. No está de más señalar que dichas inferencias responden y se realizan durante la ejecución misma del proyecto, en una etapa intermedia de su implementación, lo que permite contextualizar y explicar algunas deficiencias en su desarrollo, así como dar cuenta de desafíos a considerar en lo que queda de su realización.

1. Actoría social. Fortaleciendo la capacidad de gestión de los y las jóvenes.

La visión de los y las jóvenes líderes no es unívoca. De su participación y vivencias surgen una cantidad importante de aprendizajes, pero también dudas, cuestionamientos y proyecciones para el trabajo.

Entre las **valoraciones** y aspectos significativos de su participación se encuentra la importancia de conocer otras experiencias de trabajo, emprender otras nuevas y la motivación que conlleva emprender acciones de este tipo. Se valoran los espacios de formación y capacitación en la medida que les sirve para multiplicar su labor con los jóvenes de sus sectores, En este sentido su labor central es facilitar y guiar al grupo en sus acciones. Sin embargo, para algunos la demanda puede sobrepasar a la capacidad real existente por lo que también surge el temor que genera la confusión de asumir muchas tareas.

Sin embargo, surgen diversas **dificultades**, las que dependen del contexto particular de trabajo. La participación de los y las jóvenes en general no es constante. La realidad laboral, asociada a la necesidad de subsistencia y apoyo al mantenimiento del hogar en muchos casos, así como la falta de tiempo por estudio aparecen como las principales razones de esta falta de sistematicidad que perjudica a quienes si logran mayores niveles de compromiso con la propuesta.

Otra dificultad se refiere a la relación que se establece con la familia de los jóvenes en “riesgo social”, participantes de los talleres. Falta un mayor vínculo con ellas, aspecto que los jóvenes líderes consideran importante para comprometer a los y las jóvenes en el trabajo y tener un apoyo en la red familiar de cada joven que participa.

Por último aparece con fuerza la tensión entre la mirada juvenil y la adulta. Si bien hay experiencias de buena relación, lo que indica que es posible tender canales fluidos de coordinación y apoyo mutuo, la experiencia mayoritaria indica que tanto las organizaciones sociales (Juntas de vecinos por lo general) como las instituciones (como el municipio por lo general) son espacios distantes para los y las jóvenes. Esto provoca retraso muchas veces en el desarrollo del trabajo así como puede generar la sensación de poco apoyo y reconocimiento respecto de su labor. En esta misma lógica la demanda por mayor apoyo tanto material como humano es sentida por muchos de los y las participantes, lo que genera un desafío desde la perspectiva de la autonomía y cogestión que conlleva la propuesta.

Por su parte, también aparecen algunas **fortalezas** que se identifican en el trabajo: básicamente la comunicación, trabajo en equipo y el empoderamiento (apunta al protagonismo juvenil y a otra concepción de su quehacer) se rescatan como herramientas y sentidos que posibilitan la generación de espacios transformadores del entorno de los y las participantes.

Respecto a los **aprendizajes** la comunicación y la capacidad de resolución de conflictos se reconoce –ya sea por ausencia o presencia- como un elemento estratégico para el desarrollo de cada experiencia. De esta forma, todas las herramientas que permitan realizar un mejor trabajo en equipo aparecen como elementos significativos de aprendizaje.

También se recogen algunas **proyecciones** desde la experiencia y expectativas de los y las participantes, entre las que resaltan los siguientes:

- la transformación del entorno. Generar comunidades más habitables desde una perspectiva social.
- La participación juvenil. Potenciar y estimular la visibilidad del mundo juvenil, así como la generación de redes que den mayores espacios de protagonismo a quienes participan de la experiencia.
- Existen miradas más pragmáticas, que apuntan a mejorar la calidad de vida de algunos de los jóvenes que participan de los talleres. En este sentido, la importancia está dada por la generación de puestos de trabajo u oportunidades de estudio para los y las participantes, que impliquen oportunidades concretas de desarrollo para los y las jóvenes.
- A nivel grupal aparece la autogestión como un elemento valorado por algunos de los y las jóvenes. La importancia de demostrar que son ellos capaces de planificar y desarrollar por sí mismos iniciativas que pueden romper con la mirada estigmatizada de los jóvenes.

Por último, respecto al **impacto** que MOMIC puede tener en sus territorios éste tiene diversas connotaciones: “ojalá fuera más conocido”, podría resumir la sensación que presentan la mayoría de nuestros entrevistados, si bien se reconoce su presencia en la mayoría de los territorios. Por su parte, el tener un espacio propio que les de visibilidad es valorado y podría facilitar el impacto del proyecto en cada comunidad. De igual forma, aparece la familia y la relación con el mundo adulto sus organizaciones sociales como uno de los desafíos más recurrentes en cada sector, territorio o comunidad.

De esta forma, y a partir del principio de la participación activa de los y las jóvenes, el proyecto MOMIC ha logrado captar a un número importante de jóvenes en “riesgo social” de las comunas en que se ejecuta la intervención. La histórica exclusión social del mundo juvenil en las políticas públicas, una de cuyas manifestaciones más recurrentes es la nula consideración de sus capacidades y opiniones, sin duda, han dejado una profunda huella de exclusión en muchos de los y las jóvenes. El aporte del MOMIC en este sentido, es relevante, ya que les ha permitido, por primera vez, sentirse sujetos de cambio, capaces de guiar y protagonizar, personal y colectivamente, iniciativas disímiles y cambios reales. Enfrentarse a nuevas experiencias, conocer nuevas personas y el acceso a oportunidades recreativas, culturales, educacionales y laborales, pueden explicarse como las causas principales de esta situación.

De igual manera, MOMIC aparece como una instancia que permite en la práctica ir construyendo espacios que resignifiquen la relación del mundo juvenil con los adultos. Esto desafía no solo a las organizaciones sociales y familias sino a los propios actores institucionales que participan, principalmente en torno a las expectativas que se generan por la participación de las municipalidades en cada uno de los territorios, donde se demanda una mayor cercanía.

Impacto del trabajo de los jóvenes en su comunidad

“Solo una parte de la villa sabe que existimos, porque sólo ocupamos el sector de la junta de vecinos, en la plaza... Los vecinos nos felicitan porque hacemos cosas sanas, y principalmente gratis... Yo creo que esta es una oportunidad que no hay que dejar escapar, si se está dando la capacitación para formar jóvenes para proyectarlos hacia la vida laboral, hay que tomarlo a ojos cerrados. Más si somos de comunas como esta, porque yo tengo cercanos que van a buscar trabajo y no los dejan por ser de la Pintana. Esas personas han sido discriminadas, las marginan.”

Catalina Collipal (19), líder de La Pintana

“Cuando tuvimos una sede propia en el primer semestre, impactamos en la comunidad. Era una sede que estaba vacía y la reactivamos. Habilitábamos funciones de teatro a la gente del sector, llevábamos artistas, se hicieron recitales. Dimos vida a un lugar muerto. Lamentablemente, nunca pudimos conseguir el comodato de la sede y nos tuvimos que ir. Ahora estamos de allegados en una sede... No tenemos gran impacto, sólo cuando salimos a actividades o a un festival, el resto no se entera que somos del proyecto MOMIC...”

Cristian Acuipil (20), líder de Pudahuel

“Tenemos una buena relación con la Junta de Vecinos. Nos prestan la sede a donde funcionamos y nos ayudan promover lo que estamos haciendo. Ellos ya sienten que MOMIC está presente... Los padres se están dando cuenta que queremos cambiar el mal ambiente, atraer a los jóvenes que andan con malas juntas, para que participen y se alejan de eso”.

Javiera Henríquez (17) de Cerro Navia

2. Integralidad del modelo. Reconocimiento de la heterogeneidad de los y las jóvenes de los sectores populares.

Contrariamente a las políticas públicas segmentadas, el proyecto MOMIC no se focaliza en problemáticas puntuales, sino en la situación integral que viven los jóvenes denominados en “riesgo social”. En su estructura flexible, tienen cabida todas las dimensiones de las problemáticas juveniles, las que gracias al trabajo intersectorial e interdisciplinario son identificadas. Esto permite un involucramiento real con la heterogeneidad del mundo juvenil, sus conflictos personales, psicosociales y laborales, que otorga potencialmente un mejoramiento significativo a la calidad de vida de los y las participantes.

En la búsqueda de dicha integralidad, también se orientan las principales líneas de trabajo de MOMIC que hasta la fecha se han ejecutado:

- Emprendimientos sociales
- Desarrollo Personal y social
- Desarrollo Cultural y recreativo
- Uso del tiempo libre
- Formación de liderazgo

Dado el carácter del flexible y en construcción del modelo, la estructura financiera y el avance de las otras líneas de trabajo están supeditadas a la capacidad de gestión de los propios jóvenes y el equipo coordinador, y en cómo el Consejo Intersectorial pueda asumir también esta labor.

Es por esto que el principio de integralidad, uno de los sustentos del proyecto, se encuentra en pleno desarrollo y debiese considerar el incremento en el apoyo a los participantes o destinatarios en la etapa de ejecución. El acompañamiento a la gestión de los jóvenes en el desarrollo de actividades e iniciativas, es clave para lograr una co- construcción exitosa tanto en la consecución de recursos económicos como en el desarrollo personal y colectivo, que permita proyectar la sustentabilidad e impacto de la propuesta. En este sentido, desde la mirada de algunos de los jóvenes entrevistados parece importante acelerar la concreción de una gestión local sustentable, debido a que en la actualidad muchas veces no están cubiertas algunas necesidades mínimas -como la alimentación y transporte de los jóvenes que participan en jornadas-, lo que produce una tensión en los y las participantes del proyecto.

Además, si se considera que implementar una mejora en la capacidad de gestión es una acción eminentemente práctica, resulta plausible plantear que la manera de fortalecer a los jóvenes en este ámbito, es mediante un acompañamiento en terreno, más cercano y permanente, lo cual si bien se ha fortalecido en el último tiempo con el apoyo de educadores en terreno sigue apareciendo en el discurso de los y las participantes como una temática recurrente.

3. Generando política pública juvenil. La intersectorialidad como facilitador del desarrollo de programas integrales.

El **Consejo Intersectorial** aparece como una instancia clave en la implementación de la propuesta, ya que permite situar en un mismo nivel de diálogo y decisión a distintos actores constituyéndose la **articulación público privada** como un espacio concreto que permite dinamizar, democratizar y dar soluciones efectivas al trabajo desarrollado. De igual modo, se debiesen implementar medidas que permitiesen revalorar la instancia del Consejo desde la mirada de los jóvenes, para quienes la experiencia más significativa es la que se da en la práctica misma. De cara a la sustentabilidad y los objetivos del proyecto aparece como un desafío central para el modelo en si.

Si bien el Consejo Intersectorial para los líderes juveniles no es una instancia altamente significativa, para la operatividad del modelo a nivel local, es determinante, por lo que **es trascendental implementar un espacio a nivel territorial y municipal que articule a todos los actores**, de manera de poder ejecutar correctamente las actividades y propósitos propuestos. Esto es sentido por los distintos actores del Consejo, no obstante constituye un importante desafío a nivel no solo operativo sino también de articulación y establecimiento de nuevas relaciones a nivel local.

Dadas sus características, **el municipio debiera asumir un rol protagónico en terreno**, mediante la generación de instancias locales de coordinación, a través de sus diferentes oficinas (DIDECO, Juventud, Cultura, entre otras) con los representantes del MOMIC y los propios líderes, potenciando y aportando desde su especificidad a la propuesta. Esto potenciaría el trabajo, basado en una concepción distinta de política pública juvenil, donde el joven se entiende como sujeto y no como objeto de política, dejando atrás una mirada paternalista, adultocéntrica o estigmatizada del mundo juvenil popular. De esta forma se fortalecería como una instancia de articulación público privada, donde la sociedad civil, expresada en los organismos privados y en los propios jóvenes, se conforma como un actor relevante en la política local.

En este sentido la existencia de estos distintos actores coordinados a nivel local puede significar la posibilidad de generar espacios de articulación intersectorial en el territorio que desarrollen programas e iniciativas más pertinentes a la realidad de los jóvenes en “riesgo social”, así como abra la posibilidad de gestionar nuevos recursos que potencien el desarrollo de la propuesta.

Por su parte, el complejo pero incipiente acercamiento establecido con el mundo privado abre escenarios importantes, dando cuenta de las enormes proyecciones que ello puede tener sobre todo en aspectos altamente significativos para los y las participantes como son en lo concreto algunos recursos y soluciones específicas a ciertas demandas de tipo cultural, formativo o laboral que se generan en los sectores.

En este sentido, por ejemplo, aparece como una interesante novedad la participación de la policía de investigaciones, la cual buscando espacios de coordinación y mejoramiento de relaciones con la comunidad puede aportar recursos y aportes concretos al desarrollo del trabajo de los y las jóvenes.

Así, se han incentivado réplicas de intersectorialidad hacia arriba, como la **Mesa técnica regional** impulsada por la DOS, y; hacia abajo, como la propuesta de tener **instancias locales de coordinación** entre PIIE, los líderes juveniles y los distintos departamentos municipales que pueden verse involucrados temáticamente. Esto confirma que el trabajo de intersectorialidad con participación activa de actores de la sociedad civil puede ser efectivo para el trabajo con jóvenes en la medida en que existe un modelo flexible y apropiado para ello y propuestas, proyectos o acciones concretas, con objetivos compartidos que dinamizan la interlocución de los distintos actores.

Finalmente, si bien el programa no se define en sí como un modelo para el trabajo en el ámbito específico de la seguridad ciudadana se considera que el programa aporta a visualizar el tema preventivo desde una mirada integral y no criminalizadora de los jóvenes, al intervenir en factores de riesgo se evita la violencia y el delito, pero además se potencia las proyecciones de vida de los jóvenes y se contribuye a mejorar la calidad de vida de la comunidad, todos objetivos centrales de las políticas de seguridad ciudadana.

Al respecto, existe una tensión entre la especificidad de la temática y una intervención pluridimensional que responde a miradas más integrales de nuestro objeto-sujeto de trabajo como el modelo del que se da cuenta. Es importante develar esta tensión en tanto pareciera que se pierde la especificidad de una propuesta que tiende a abarcar muchos aspectos pudiendo caer en cierto grado de inespecificidad. Para entender ello resulta fundamental recordar que la propuesta surge a partir de la crítica a una mirada estigmatizada de lo juvenil. Por tanto, el desafío desde y para la política juvenil estaría en cómo no perder la especificidad de cada problema (como en este caso puede ser la seguridad ciudadana, la violencia o delincuencia juvenil) pero a partir de la implementación de programas que abarquen las distintas dimensiones presentes en el mundo juvenil y concatenen éstas para dar soluciones sustentables para los y las jóvenes y sus proyectos de vida.

Otro punto de tensión se genera en torno al concepto de “riesgo social” y su vínculo a las conductas delictuales. Se piensa que en la medida que se siga hablando de jóvenes en “riesgo social” se tiende a reproducir el lenguaje dominante de carácter estigmatizador que prevalece desde la política y los planes dirigidos a jóvenes socialmente excluidos. Asumir una perspectiva de derecho sería un aporte para romper o tensionar dicho dilema que MOMIC evidencia desde su implementación. En definitiva, una mirada desestigmatizada requeriría de un concepto que profundice, problematice y trascienda el de “riesgo social”; que dirija la mirada y los énfasis hacia una inclusión social de los y las jóvenes de sectores pobres y desarrolle miradas más proactivas, positivas y potencializadoras del mundo juvenil.

Para mayor información sobre el programa visite www.MOMIC.cl o contáctese con mtchimino@academia.cl / (56-02) 2096644.

Agradecimientos a Marcela Tchimino y Edgardo Alvarez (PIIE) por su colaboración en la elaboración de este documento. También a cada una y uno de los entrevistados que posibilitaron conocer esta experiencia con mayor profundidad desde los propios participantes.